

en un único organismo federal de carácter esencialmente económico. Su flexibilidad pragmática en el terreno organizativo permitió convivir dentro de la FLSO a sociedades obreras que estaban federadas a UGT y CNT. Su pragmatismo, flexibilidad y eficacia convirtió a la FLSO en 1918 en un organismo sindical sólido y fuerte» (p. 154).

En resumen, la obra aporta datos de los numerosos conflictos que se desarrollaron en la ciudad del Ebro, de la actitud tomada ante ellos por las distintas fuerzas sociales, de las diversas asociaciones que fueron constituyéndose y sus relaciones con los sindicatos nacionales (CNT, UGT...). Es sumamente interesante, por tanto, para quien quiera conocer con detalle la historia y la evolución del movimiento obrero zaragozano.

M.^a FERNANDA SANTANA CRUZ

VICTORIA, O., *Vida de Salvador de Madariaga* (2 tomos). Madrid, Fundación Areces, 1990, 1.517 págs.

Cuando evocamos a Salvador de Madariaga nos viene a la memoria, y, por ende no debemos ocultarlo, el gran amor que sentía por España al estilo unamuniano; por cierto qué poco se escribe o se oye tal término en los medios de comunicación y, sobre todo, en la clase política, paradójicamente en un país que se tilda de haber conseguido las máximas cotas de libertad y de pertenecer con descaro, al menos eso es lo que nos recuerdan todos los días, al paraíso democrático. En la vida y en la obra de Salvador de Madariaga se trasluce una constante nítida: libertad, España, Europa. Estas tres palabras no se pueden disociar; es el sustrato de su quehacer como escritor y conferenciante.

Con esta mira creo yo, Octavio Victoria se ha zambullido con pasión pero con ojo crítico en la obra y vida de uno de los escritores más completos de la era contemporánea al acercarse a todos los géneros literarios, históricos y periodísticos. Estamos ante una obra, aunque en un principio fue tesis doctoral, si no única, sí señera por su rigor científico. El primer tomo abarca la vida del autor donde Octavio Victoria analiza los años de formación, de inteligencia, de sabiduría y un epílogo. Del período de formación destaco un hecho trascendente, y no es otro que cuando estaba en Madrid, al anochecer, solía ir por la Cacharrería del Ateneo. Aquí es donde conoció a muchas de las principales cabezas de España. Salvador de Madariaga escuchó entre discusiones apasionadas los eternos problemas de España; pero lo que más le gustaba era adentrarse en la obra de Miguel de Unamuno, «gracias a él —narra Madariaga—, logré vivir la experiencia plurinacional de España, llegar no meramente a una comprensión del problema catalán, sino a una ampliación y a un ensanchamiento de mi hispanismo que ahora al fin abarcaba lo catalán y lo portugués y, claro está, lo vasco». En estos años de Ateneo Madariaga, por consiguiente, tuvo la oportunidad de conocer bien personalmente o por lecturas a muchas personalidades españolas. Me ha llamado la atención que Octavio Victoria escriba que Salvador «nunca cruzó la palabra con don Benito Pérez Galdós, que no solía ir por el Ateneo, pero lo vio y admiró repetidamente». Dicho así puede pensarse que Galdós no iba por el Ateneo, cuando el escritor canario-madrileño tenía en su mente que la mejor Universidad eran la calle y el Ateneo. De hecho era un asiduo ateneísta; otra cosa es que a partir de 1912, cuando la ceguera pudo más, no lo frecuentara como él quisiera por motivos de salud. Ese dato tenía que haberlo matizado más.

Los años «de inteligencia», desde el punto de vista cronológico, van de 1921 a 1936 y coinciden con el paso de Madariaga «de Ginebra a Nueva York», «Oxford», de «Washington-París a Ginebra», «Madrid», «América del Sur», y de «Madrid a Ginebra». De este período resalta con luz propia su *Guía del lector del Quijote* del año 1926; la versión inglesa aparecerá en 1934, libro que será de obligada lectura en las principales universidades de los Estados Unidos. En la introducción de este libro es cuando Salvador de Madariaga satiriza el sistema «sufragio universal». Como es conocido pensaba, al igual que otros intelectuales de la época, aunque no muchos, que los dones naturales están distribuidos entre los humanos de manera muy desigual, y de ahí sacaba la conclusión de que era abominable «un hombre un voto» cuando este voto iba destinado a un personaje desconocido para el votante. Como sabemos ni ayer ni hoy puede sostenerse tal aserto si creemos en el principio de libertad y de democracia. Es preferible que se equivoque el pueblo que estar regidos por gentes egregias, si éstas se valen del derecho de voto de unos cuantos letrados.

«Los años de sabiduría» comienzan en el año 1936 hasta 1978 que comprende la lucha en el exilio por la paz española y mundial, el filósofo de la historia, de la Unión Liberal Internacional al Movimiento Europeo, la libertad de la Cultura y la lucha contra los totalitarismos, del Congreso de Munich a la Piccola Scala de Milán, años de colaboración en *Destino* y *ABC*, Premio Carlomagno, regreso a España tras cuarenta años de ausencia (1976). El último capítulo dedicado a esta primera parte del libro versa sobre su visión de España a finales de los años setenta, del que entresaco el artículo publicado en *La Prensa* de Buenos Aires el 15 de enero de 1977 titulado «Un año después»: «Poco ha cambiado en legislación, en autocracia y en ciertas formas de abuso de poder; pero el Rey ha resultado ser un europeo moderno y no un mandonío, como era el designio de Franco. Entre los aciertos del Rey se cuenta, el nombramiento de un general inteligente, capaz y liberal como ministro de Defensa y primer vicepresidente del Gobierno». Después de celebradas las elecciones democráticas tras la dictadura afirma sobre Adolfo Suárez que «no tenía más que prejuicios (...). Pero el caso es que este señor ha demostrado ser un hombre de gran capacidad política y de sentido común». Al hilo de esta opinión es de los pocos agradecidos en este país.

Finalmente en este primer tomo Octavio Victoria en el Epílogo recoge las repercusiones de la muerte de Madariaga, ediciones y homenajes póstumos, catalogación provisional del Legado de Madariaga a La Coruña, hecha en 1987 por don Ismael Velo Pensado.

El segundo volumen es más extenso y trata de *La obra*. En él se recoge el escritor político, el historiador, el ensayista, el novelista, el dramaturgo y el poeta. Al final inserta una amplia bibliografía de y sobre Salvador de Madariaga, digna de elogio. «El historiador» comprende cuatro libros. El titulado *España* es un incomparable ensayo histórico en el que se nota no sólo la faceta historiadora sino también la de poeta intuitivo. A través del espacio y del tiempo Salvador de Madariaga traza una radiografía de España. En ella explica la esencia de lo español y las fases históricas que han existido. *Colón* ha sido considerada como una de las mejores biografías. Además de escudriñar en el alma de Colón nos diseña un mundo literario de la sociedad española de la época, y de ahí que algunos consideren a esta obra histórica como una especie de novela fascinante. No podía faltar en nuestro historiador la figura de *Hernán Cortés*. Libro fundamental, no ya para los historiadores, sino para

cualquier persona que se precie de conocer la Historia de hispanoamérica. Con este libro Salvador de Madariaga rehabilita la imagen histórica deformante de Hernán Cortés que se nos ha vendido no sólo en la «leyenda negra». Los desprecios a que ha sido sometido se ven ahora al cabo de los siglos desagaviados. Con un estilo sencillo y rico Salvador de Madariaga nos muestra al conquistador extremeño con todas sus virtudes que fueron muchas. Por desgracia quedan gentes «romas» que siguen disertando sobre los latiguillos de siempre. La Historia hispanoamericana está todavía por escribir, pero ya hay pequeñas luces que nos enseñarán la auténtica verdad de nuestro pasado en aquellas tierras. Y finalmente el *Cuadro histórico de las Indias* completa la visión de Madariaga sobre la obra de España en América. El mejor resumen de esta obra lo extraigo de este ensayo: «Si se compara con las exigencias de los preceptos cristianos, la obra en América de los españoles es vergonzosa. Pero si se la compara con lo que hicieron otros países en el mismo ámbito o en la misma época, *los españoles pueden llevar la cabeza muy alta* (el subrayado es mío).

En lo tocante de Madariaga como «escritor político» se destacan trece interpretaciones sobre aspectos importantes en el momento de sus apariciones; estas son, «La guerra desde Londres», «Disarmament», «Discursos internacionales», «Americans», «Anarquía o jerarquía», «Theory and Practice in International Relations», «Le Grand Dessein», «Ojo vencedores», «De la angustia a la libertad», «Rettet die Freiheit», «General, márchese usted», «The Blowing Up of the Parthenon» y «Latin America Between the Eagle and Bear».

Como ensayista de los doce libros que escribió han tenido un fervoroso entusiasmo sobre todo el ya mencionado *Guía del lector del Quijote y Mujeres españolas*. La fuerza y la galanura de su estilo convierten sus ensayos, y más en concreto estos dos, en algo profundo y sincero.

En cuanto a sus novelas podemos encontrar diferentes matices: puramente literarias, satíricas, históricas y políticas. Quizá las mejor conseguidas sean las históricas, sin que esta interpretación sirva para desdeñar a las otras.

En el género dramático escribir trece dramas dice mucho de un autor, y sin embargo esta faceta casi es desconocida. Su primera obra *Campos Elíseos* fue acogida con entusiasmo si hacemos caso a las crónicas periodísticas. Es más O. Victoria nos remacha que la obra es de plena actualidad y resalta una frase de uno de los personajes de la obra para apoyar tal aserto: «Líbrenos Dios de las gentes que están tan seguras de sus ideas que por ellas están dispuestas a matar a otras gentes».

Y para coronar su obra no podía faltar lo más grande que se puede ser en la tierra en expresión cervantina: el de ser poeta. Nueve son los libros poéticos que publica, entre los que destacamos: *Romances de ciego*, *Elegías en las muertes de Federico García Lorca y de Unamuno* y *La que huele a tomillo y romero*. Salvador de Madariaga desnuda completamente su alma y se entrega de lleno hasta alcanzar la esencialidad y la temporalidad en sus versos. Es más algunos de sus poemas están tan bien conseguidos que no me extraña la opinión del crítico —el que fuera tantos años presidente de la Real Academia Española—, Dámaso Alonso a la hora de reivindicar su poesía. La autoridad de tan insigne poeta y crítico lo dice todo.

Como coda sólo me resta añadir mi felicitación al autor por el gran logro a la hora de enjuiciar a una personalidad tan vasta y tan profunda. Difícilmente vamos a encontrar una obra tan conseguida de un escritor tan controvertido.